

Militarismo, imaginario medieval y construcción identitaria catalana en la revista *Quaderns de l'Exili* (México, 1943-1947)¹

Rafael Beltrán Llavador & Josep-Vicent Garcia Raffi
Universitat de València

El exilio catalán y las revistas del exilio

Uno de los aspectos más relevantes de la cultura catalana contemporánea es la producción de diarios y revistas. Y es más destacable todavía cuando se produce en condiciones políticas adversas, por ejemplo, en el exilio. Hay, efectivamente, una importante producción de revistas catalano-americanas en el siglo XX, sobre todo en el exilio republicano de 1939, y especialmente en México.

México, que fue uno de los países americanos que acogió más refugiados catalanes, también había sido uno de los pocos países que había ayudado realmente a la República española en la guerra. Su apoyo fue incondicional y leal, lo que contrasta con el papel que jugaron las potencias democráticas europeas que acabaron firmando un pacto de no intervención. Fue el General Lázaro Cárdenas quien más decididamente apostó por la solidaridad con el gobierno republicano español, con una ayuda en tres frentes: el diplomático, el armamentístico y el humanitario. Cárdenas reconocía que “[España] agredida por las potencias totalitarias [...] tiene derecho a la protección moral, política y diplomática y a la ayuda material de los demás Estados miembros” (González, 129). El agradecimiento de los refugiados hacia él fue tanto que Bernardo Giner de los Ríos (que había sido ministro de Comunicaciones y Transportes, ahora también exiliado) lo llegó a calificar en un discurso de “padre de los españoles” (Bladé, 68). Coincide esta etapa cardenista con la guerra civil española, la victoria de la Dictadura Franquista, la represión y la reconstrucción en el exilio de las instituciones democráticas, a raíz de un éxodo cuantitativo y cualitativo sin precedentes en la historia de España.

En este contexto de ayuda al refugiado y de reconstrucción de plataformas culturales y políticas surge toda una serie importante de ediciones de revistas y libros a cargo de exiliados catalanes. Entre 1939 y 1981 hay censadas, solamente en el exilio mexicano, hasta 84 publicaciones (70 en catalán, 6 en español y 8 bilingües). La duración de las revistas fue de un año o menor en más de la mitad de los casos. Entre las revistas catalano-mexicanas hay que destacar por su duración e impacto en la comunidad: *Revista dels Catalans d'Amèrica*, *Full Català*, *Quaderns de l'Exili*, *Lletres*, *La Nostra Revista*, *La Nova Revista*, *Pont Blau* y *Xaloc* (Galí 2013, 7). Una de las más originales fue *Quaderns de l'Exili* que dirigieron fundamentalmente Lluís Ferran de Pol y Joan Sales. Esta revista surgió después de la desaparición de una anterior, *Full Català*, fundada en 1941 por Josep Carner, con la ayuda de Ferran de Pol, Pere Matalonga y Josep Maria Miquel i Vergés. *Full Català* solo tuvo un año de vida a causa de las diferencias ideológicas de los tres últimos autores con el poeta novecentista (Ferran de Pol, 23-25). Sobre todo porque en marzo de 1942 se incorpora Joan Sales. Él y Ferran de Pol empezaron a plantear la creación de un Ejército catalán —es tiempo de la II

¹ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación FFI2014-51781-P, “Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)”, financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad, y del proyecto I+D GV/ 2015/015: “Imágenes literarias de la diversidad: ciudadanía e identidad de la educación literaria y lectora” de la Generalitat Valenciana.

Guerra Mundial– que combatiera junto a los aliados, lo que puso en contra a Carner y precipitó la desaparición de la revista.²

Quaderns de l'Exili: una revista de reflexió nacional en el exilio

El primer número de *Quaderns de l'Exili* fue el de septiembre de 1943 y el último el de abril de 1947. Salieron a la luz un total de 23 números de paginación irregular (en algún caso llegó a las 32 páginas). La revista fue editada en Coyoacán y empezó con una periodicidad mensual que pronto se convirtió en bimensual. La publicación tuvo secciones y subsecciones de aparición irregular, con artículos, notas aisladas, textos literarios, cartas, editoriales e ilustraciones que acompañan algunos textos. Temáticamente las secciones estructuran la revista: “L’art i els bells oficis”, “L’Home i els llibres”, “Vides i caràcters”, “Les armes i la historia”, “Revista de revistes” y “Gasetta de l’exili” son las principales. La revista era gratuita y fue mantenida económicamente por donativos que se especificaban en la publicación, aunque se avisaba desde la redacción que

solament admetrà donatius desinteressats i que no comprometin, mai, la independència de criteri del periòdic. Tota persona que vulgui rebre gratuïtament els *Quaderns de l'Exili* o es proposi trametre algun donatiu, ha d’adreçar-se a: *Quaderns de l'Exili*, Colima, 10, Coyoacán, D.F., Estats Units Mexicans. (*QE*, año I, 1943, núm. 1, p. ix)

La otra fuente de financiación fueron los anuncios comerciales –a veces fijos en diversos números y que aparecían en páginas independientes al principio y final de la revista–, que en algún número pasaron de la cincuenta, lo que la hace destacar entre todas las publicaciones del exilio. Esta organización económica permitió el envío a más de cuarenta países, además de Cataluña y el resto de países catalanohablantes, y a pesar del control epistolar que ejercía la dictadura. Un joven Josep Palau i Fabre, en el París de la postguerra, al recibirla sin esperarla, escribe:

Rebo amb sorpresa i satisfacció, els vostres *Quaderns*. No sé d’on ni per on heu tret la meua adreça, ni conec personalment a cap dels que formen la vostra redacció. Us he escollit a vós per adreçar-me, perquè la vostra qualitat d’escriptor i algunes de les coses que dieu en els vostres escrits i, àdhuc, la manera de dir-les, m’acosta, per ventura, espontàniament a vós.³

La revista fue desde el inicio una publicación diferente. Lo era para los redactores, para los lectores del exilio y para los del interior. Para los lectores actuales lo es también porque se puede acceder a ella facsimilarmente o por acceso electrónico a través de la Biblioteca Virtual Cervantes, cosa que la hace ventajosamente excepcional respecto a otras publicaciones catalano-americanas.⁴

² “La crisi interna del *Full Català* es reflecteix, ja en el número set, amb la publicació de dos articles –*La inspiració més alta*, de Josep Carner, i *Tres menes de política*, de Ferran de Pol– ideològicament incompatibles, circumstància que evidencia la necessitat de sotmetre tots els col·laboradors de la revista a un programa preestablert per tal d’evitar qualsevol tipus de contradiccions” (Casacuberta 1989, 89-93).

³ Carta de Josep Palau i Fabre a L. Ferran de Pol (París, 22 octubre 1946), en el Fons Ferran de Pol depositado en la Biblioteca P. Fidel Fita d’Arenys de Mar.

⁴ Además, un volumen facsímil de la revista (sin anuncios) fue editado por el GEN (Grup d’Estudis Nacionalistes) en 1982. También se publicó una antología en 1984 por la editorial Barcelonesa d’Edicions.

Quaderns de l'Exili fue una revista político-cultural con una acusada y explícita intención de crear opinión.⁵ El grupo promotor marcó claramente las líneas ideológicas y con su ideario decidían quienes eran “auténticos” o “veritables” intelectuales y quienes no lo eran. La publicación quiso desde el principio superar el partidismo. Pero el grupo –sin ser de ningún partido– creó reacciones políticas hacia ellos. Por ejemplo, *La Humanitat*, órgano oficioso de Esquerra Republicana de Catalunya, vio a *Quaderns* como una publicación que creaba todavía más confusión ideológica en el exilio. Y así les acusan de imperialistas, próximos al ultrasovietismo de la igualdad social y económica, y de infantilismo familiar (Anònim 1943, 2).⁶

La revista publicó en el primer número (septiembre de 1943) unos principios ideológicos que fueron incluidos reiteradamente, resumidos, a partir del tercer número, en noviembre de 1943.⁷ Fueron los conocidos como los seis puntos de los *Quaderns*. Aparecen bajo un dibujo de un pez con las cuatro barras catalanas y el mapa de los Países de Lengua catalana, sin la ciudad de Alger:

Els VI Punts dels *Quaderns*:

- I.- És missió de la nostra època fer la unitat nacional dels catalans, valencians i balears.
- II.- La nostra nació ha d'aspirar a la sobirania, però no a l'aïllament.
- III.- Tota llibertat és il·lusòria quan no es compta amb els mitjans de defensar-la.
- IV.- No hi ha autèntic nacionalisme sense el sentiment de la igualtat de tots els compatriotes.
- V.- La cultura ha de basar-se en els caràcters nacionals i estar al servei de l'home.
- VI.- El desastre nacional del 1939 marca el principi d'una època nova.

Desde septiembre de 1943, pues, Ferran de Pol y Joan Sales, “el company en les armes i les lletres,” dirigieron los *Quaderns de l'Exili*, y contaron desde sus inicios con la ayuda de un grupo importante de redactores: Josep M. Ametlla, Raimon Galí, Núria Folch, Esyllt T. Lawrence, Josep Maria Miquel i Vergés, que firmaban con el nombre real o un pseudónimo. Además contarían con una lista destacable de escritores que se fueron incorporando a lo largo de los tres años: Jaume Anton Aiguader, Jordi Arquer, Avel·lí Artís Gener, Pere Bosch Gimpera, Agustí Cabruja, Pere Calders, Carles Cardó, Feliu Elias, Enric F. Gual, Albert Folch i Pi, el coronel Vicenç Guarner, Jaume Miravittles, August Pi i Sunyer, Josep Pijoan, Ferran Soldevila, Vicenç Riera i Llorca, Jaume Roig, Abelard Tona i Nadalmà, etc. Hay que reseñar, sin embargo, que algunos de los colaboradores de los primeros años no volvieron a escribir nunca más a causa de las diferencias ideológicas con el grupo.⁸

Las ideas de *Quaderns*: unidad nacional y reivindicación militar

La revista, a partir de un contenido temático extenso, ofrece artículos sobre la situación política en la guerra y en el exilio, la literatura medieval y la caballería, la Renaixença (ligada temática e ideológicamente con el pasado medieval de la Corona

⁵ Lluís Ferran de Pol puntualizará: “revista de grup, però això no vol dir que sigui una revista tancada; tot el contrari” (“Els *Quaderns*, revista de grup,” *QE*, año III, núm. 12, 1945, p. i).

⁶ Décadas después, la publicación del facsímil de 1982 produjo de nuevo una reacción en contra de las ideas más significativas del grupo. Véanse, a título de ejemplos significativos, los artículos de Joan Fuster (1982) y Josep M. Colomer (1983).

⁷ Reproducimos los principios originales en el Anexo 1.

⁸ Para una visión global de las revistas *Full Català* y *Quaderns de l'Exili*, se puede consultar, además de Casacuberta (1989), el cap. VI del libro sobre Ferran de Pol de Garcia Raffi (1998, 185-248).

catalanoaragonesa) y la reconstrucción de la nación catalana (en un sentido amplio que incluye el resto de los territorios catalanohablantes). La autoría de los artículos (entre los redactores se incluyen militares republicanos) es plural a lo largo de la edición, pero siempre se da la presencia constante de los trabajos del grupo fundador.

Los artículos muestran diferentes géneros periodísticos con una prosa variada, pero fundamentalmente hay artículos de opinión con un fuerte contenido ideológico y con una importante modalización o discurso subjetivo. Hay reseñas y artículos de información cultural –literaria o no–, que normalmente van más allá de la simple recensión informativa porque llaman a la conciencia crítica o reafirman las ideas de los redactores fundadores. Evidentemente, el grupo –porque insistimos en que se consideraron así– de *Quaderns* tenía una idea de publicación que iba más allá de la mera difusión de unos contenidos culturales, “ideològicament coherent i allunyada del periòdic ‘mosaic’, del calaix de sastre, de la ‘xamfaina’ literària i de les contradiccions internes que això comporta” (Casacuberta 1989, 93).

También aparecen artículos redactados en forma epistolar, con un destinatario modelo. Se usa la fábula moral con ejemplificación, la pregunta retórica, la comparación con una anécdota privada o el recuerdo de Cataluña para desarrollar opiniones políticas y culturales sobre la actualidad de aquellos años. En algún caso, hay también investigación literaria, como ocurre por ejemplo en los trabajos de Ferran de Pol sobre Àngel Guimerà. Decíamos que había una gran variedad de prosa y un buen ejemplo puede ser la memorialística, a través de la que se recuerdan episodios de guerra o de la juventud de los escritores. La revista también informaba de la evolución de la situación política interna del país con la publicación de noticias sueltas que juntamente con las cartas al director estaban abiertas permanentemente a la polémica.

Quaderns de l'Exili insistió en dos aspectos ideológicos fundamentales: el pannacional y el militar. Para Joan Sales la palabra “nacional,” aplicada exclusivamente al Principado de Cataluña,

és absurda –sense el País Valencià i les Illes, el Principat és una regió–, així mateix unes facultats que no compreguin les militars són també purament regionals. [...] Si parlàvem tant de l'aspecte militar era perquè és aquell en el qual els catalans tenen més prejudicis. [...] no érem separatistes [...] pensàvem en] un exèrcit autònom dins el conjunt, com històricament havien funcionat els exèrcits a l'Imperi austríac, el de Finlàndia a l'Imperi Rus o el de Canadà en temps del domini britànic. (Ibarz, 25)

Quaderns valora la acción frente al intelectualismo y el iberismo desde la perspectiva nacional de los territorios de lengua catalana. Planteaban la necesidad de partir de la unidad de los “Països de Llengua Catalana” (“Tres Països, una sola nació”) y, con esta perspectiva, entraron en la polémica sobre el tema de España e hicieron derivar de las teorías etnológicas de Pere Bosch Gimpera una formulación política que se concretaba en la defensa de la idea peninsular de España (incluyendo Portugal) como realidad antropológica (“niu de nacions”).⁹ Desde el principio se consideró la publicación un instrumento de reafirmación nacional que además reforzaba la idea de nación ligada a la lengua con su apuesta permanente por los Países de Lengua Catalana. Y, así, podemos leer contemporáneamente en la revista rosellonesa *Vida Catalana*:

⁹ Casacuberta amplía las raíces de ese cuerpo ideológico –el establecimiento del concepto de nación sobre bases etnológicas y lingüísticas– a las ideas nacionalistas de Enric Prat de la Riba y Antoni Rovira i Virgili, y lo diferencia del nacionalismo más tradicionalista (1989, 95-96).

Quaderns de l'Exili en su edición de Noviembre-Diciembre, nos ofrece una serie de interesantes trabajos debidos a la pluma de destacados valencianos, en los cuales es estudiado desde diversos puntos de vista la unidad espiritual de Valencia y Cataluña. Bajo la base del respeto mutuo a la democrática decisión de los dos pueblos, existe una corriente cada vez más poderosa que advoca por su unión a la cual la fórmula federativa ofrece una viabilidad política que garantiza sus respectivas autonomías. La Federación de los Países de Lengua Catalana es, cada vez más, considerada como un paso hacia la Confederación de Pueblos Ibéricos, única fórmula que estimamos capaz de asegurar para el futuro la efectiva unidad de las nacionalidades integradas actualmente en el estado español. (Anónimo 1945)

Pero lo que les hizo más polémicos en el exilio fue el propósito de organizar a los antiguos combatientes en un nuevo Ejército autónomo que, como catalán, se incorporara a la lucha de los aliados y así garantizara –mientras la seguridad internacional se basara en la fuerza armada– la supervivencia nacional. *Quaderns de l'Exili* se convirtió, de hecho, en la publicación más diferente del primer exilio catalán por la sección “Les armes i les lletres,” donde se enaltecía sin ambages el hecho militar y se apostaba por una necesaria participación y estrategia militares para acabar con el régimen fascista. Avel·lí Artís-Gener, por ejemplo, formula una reflexión sobre la tendencia antimilitar de los catalanes:

Nosaltres el catalans no podíem avenir-nos al militarisme [...] D'antimilitaristes n'èrem tots, però amb la guerra vam oblidar-ho [...] fèiem de militars però amb la nostra bona fe no n'hi havia prou [...] calia posar en joc recursos que només s'obtenien a través de l'Acadèmia o del Reglament Tàctic [...]. Demà, quan Catalunya serà una nació sobirana, necessitarem el nostre Exèrcit. Perquè, cada nova experiència en el món, ens referma en el criteri que sense Exèrcit no hi ha llibertat [...], però per damunt de tot voldríem un Exèrcit defensiu, no ofensiu. [...] si mai, amb les duanes, no n'hi hagués prou per tancar les nostres fronteres. (“L'exèrcit de Catalunya,” *QE*, año I, núm. 6, 1943, p. vii)

El grupo tenía un ideario político que resaltaba y hasta priorizaba los valores militares, lo que lo hacía diferente a la mayoría de los exiliados y de las revistas culturales en general. No en vano los dos escritores impulsores de la publicación, Ferran de Pol y Joan Sales, además de abogados, fueron militares del ejército republicano y catalán. Ferran de Pol encontró en Sales el complemento perfecto para sus reflexiones y para sus actitudes vitales. La amistad, la relación ideológica y cultural con Sales y los intercambios de opiniones con el grupo marcarían profundamente su pensamiento. Tanto Ferran como Sales sentían una atracción hacia un tipo de vida y unas marcas ideológicas que chocan frontal y mayoritariamente con el papel prefijado del escritor catalán.

Sin embargo, una decisión política de tanta transcendencia como la de crear una unidad de combate catalana solo la podía tomar el que se podría considerar un Gobierno catalán. Después del asesinato de Lluís Companys esa autoridad estaba representada por el Consell Nacional de Catalunya (1940-1945), que se ubicaba en Londres. Lo presidía desde julio de 1940 Carles Pi i Sunyer y estaba formado por

Josep M. Batista Roca, Ramon Perera, Fermí Vergés, Josep Trueta i Pere Bosch Gimpera — el qual havia assumit provisionalment les funcions de l'organisme creat per a Lluís Companys a l'Estat francès i comptava amb el suport de les

Comunitats Catalanes d'Amèrica i de la principal organització nacionalista de la resistència, el Front Nacional de Catalunya (FNC). Defensava el dret d'autodeterminació en base a la Carta de l'Atlàntic i la reestructuració d'Espanya com a confederació d'Estats lliures. (Díaz, 24)

Desde la revista, el coronel Pérez Farràs dirigió un escrito al presidente Pi i Sunyer donde se ofrecía a presidir esa formación militar catalana, la de unas Fuerzas Militares Autónomas (Díaz, 41-44), pero no obtuvo respuesta. La situación del Consell Nacional de Catalunya fue inestable desde su constitución en 1940 a su autodisolución en 1945 y, por tanto, era muy difícil tomar una decisión de la importancia de aquella que se planteaba desde *Quaderns de l'Exili*. Pero independientemente del pragmatismo de aquella propuesta de intervenir con una unidad combatiente catalana en la II Guerra Mundial, no podemos dejar de valorar el propósito de ayudar a parar los fascismos europeos con esta intervención. Más todavía si los aliados traspasaban los Pirineos para que –como el grupo de *Quaderns* creía–, se hiciera efectiva la posibilidad de derrotar la dictadura franquista (Garcia Raffi 2010, 33-34).

El exilio en México hubo de contribuir poderosamente, cómo no, a la evolución ideológica de los republicanos, pero la actividad política y catalanista no se apagó en el exilio. Hubo, eso sí, un reajuste de intereses y de ideologías fruto de la derrota republicana y nacional. *Quaderns de l'Exili*, como publicación política y cultural, emprende, por tanto, una relectura de aquellos hechos y la reflexión de las tácticas futuras en medio de la dictadura militar y la represión nacional. Esta reflexión incide sobre “el Desastre Nacional del 1939,” sobre el papel de los intelectuales y sobre el futuro de la cultura catalana. Y lo hace enfrentándose directamente a temas capitales como el concepto de nación y naciones (Países de lengua catalana), la idea de defensa militar común catalana en relación con la situación internacional, la necesidad de justicia social, el concepto de literatura y el rechazo del bilingüismo literario para el escritor catalán.

En el número 23 de *Quaderns* y bajo el título “Els valents, els covards i l'exèrcit,” Ferran de Pol escribía:

Cap Nació no ha persistit pel sol fet de tenir-ne una (de cultura), sinó per la força que hagi posat en la intenció i en l'acció de defensar-la. [...] La nostra campanya en favor de treballar per un exèrcit propi, ha suscitat un sens fi de comentaris en la premsa catalana exiliada de totes les tendències. Però no volem silenciar que hem estat força combatuts per unes quantes persones que, en tons diversos i amb correcció diferent, han vingut a dir que el nostre país és essencialment antimilitar; que té, en fi, l'instint més adequat perquè l'atrapin més fàcilment. (*QE*, año IV, 1946, núm. 23, pp. xiii-xiv)

El texto –fruto de un contexto político determinante– ejemplifica la posición militarista de *Quaderns*. Reivindicaban las ideas de Francesc Macià y las de Prat de la Riba, para impulsar la creación de una Fuerzas Militares Autónomas. Y esta idea provocó críticas y medias sonrisas en políticos e intelectuales contemporáneos, como también lo sigue haciendo desde el análisis político actual. Pero la posición de la revista venía de una reflexión personal anterior, sobre todo en el caso de Ferran de Pol i Sales. Ellos, basándose en su experiencia personal, rechazaban la idea de antimilitarismo de una parte de la sociedad catalana que, desde una posición peligrosa de “pacifismo” inocente, veía el ejército como algo innecesario o anacrónico. Como reivindicaba con orgullo Ferran de Pol, haciendo pública su deuda con la Academia de Artillería, que le había enseñado, entre muchas cosas, algo tan importante para él como montar y manejar un caballo:

La caserna —tot i els seus enormes defectes—, m’ha deixat una impressió més falaguera que la Universitat. [...] En aquells moments, l’antimilitarisme estava tan de moda a Catalunya, que gairebé s’havien de donar explicacions quan s’era oficial, encara que solament es fos un simple aficionat, o que es tingués el grau militar com a complement d’altres activitats. (“Dret, cavalleria i lletres,” *QE*, año IV, 1946, núm. 20, p. vi)

Renaixença, militarismo y medievalismo en *Quaderns de l’Exili*

El grupo de *Quaderns* utilizará el término y concepto de “Renaixença militar” para fundir la “Renaixença” cultural catalana (partiendo de las figuras señeras de Maragall, Verdaguer y Aribau, entre otros) con el pensamiento y voluntad de la Recuperación militar de Cataluña. La idea de entronque del Ejército catalán con la tradición militar medieval, es decir, con la supuesta tradición “democrática, militar i ciutadana,” la establece perfectamente, desde el primer número de la revista, el coronel menorquín Vicenç Guarnier (1893-1991), capitán del ejército desde 1917 (sería entre 1945-1949 agregado militar en México de la embajada de la Segunda República, y contaba con una dilatadísima trayectoria de altas responsabilidades como militar y como político):

A Catalunya, exageradament pacifista i antimilitarista, hom ha oblidat la nostra gloriosa tradició democràtica, militar i ciutadana de l’Edat Mitjana, que va portar els nostres avis —en el transcurs dels segles XIII, XIV i XV— a Còrsega, a Sardenya, a Sicília, a Malta, a Nàpols, a l’Imperi Bizantí, a l’Àsia Menor, fent de la Mediterrània un llac català: després d’haver alliberar les Balears, el País Valencià i Múrcia del jou dels musulmans; països, aquests tres darrers, que van simpatitzar amb els seus alliberadors en l’ordre polític i social (al contrari del que passava amb les conquestes castellanques) fins a l’extrem d’arribar a fondre’s tots en una sola nacionalitat, amb una sola senyera i una sola llengua. (“La gloriosa tradició democràtica, militar i ciutadana de Catalunya,” *QE*, año I, 1943, núm. 1, pp. vii-ix; p. viii)

Pacifismo y antimilitarismo se identifican con olvido y consecuente renuncia del pasado imperial, un pasado democrático por el hecho de haber sido ciudadano. Y un pasado que había sido triunfante (de Córcega a Asia Menor), extenso (el “llac català”), liberador del yugo musulmán y unificador (“una sola nacionalitat, amb una sola senyera i una sola llengua”).

El pensamiento y la literatura del grupo evolucionaron y se concretaron con la guerra de 1936-1939 y los años de exilio, situación común a toda la gente de letras que hubo de marcharse, pero en el caso de Ferran de Pol y de Joan Sales esta situación pone de relieve unas convicciones y unas actitudes definidas mucho antes. La ligazón de nacionalismo y mundo medieval de la revista es destacada posteriormente, partiendo de las transformaciones del catalanismo de postguerra, por Xavier Muñoz (147):

Segona aportació ideològica al CC [Crist Catalunya]. [...] Completava el cos ideològic el convenciment que la llengua és el factor essencial que representa l’expressió més afinada del caràcter del poble. Amb això recollia la tradició dels seus més propers antecessors nacionalistes, representats per la gent de *Quaderns de l’exili*, de què formaven part Joan Sales i Raimon Galí. Es tractava d’un nacionalisme influït pel món medieval, més per una societat imaginada sense tensions i en equilibri que no pas per una societat confusa i contradictòria com la nostra, més capficada per la idea de “país” que no pas per la d’Estat Modern.

Dos de los miembros más activos de los *Quaderns* tuvieron una relación importante con la literatura catalana medieval porque desde su formación literaria y lectora hasta el regreso a Cataluña, fue evidente su interés por este periodo y sus escritores y literaturas dejarían una profunda huella en sus obras. Ferran de Pol pasó gran parte del período bélico (incluidos los años republicanos) leyendo los clásicos grecolatinos y medievales catalanes. Fruto de aquella época son sus notas para un estudio de la mujer en la caballerescas catalana (Garcia Raffi 1997), donde anota y trata de analizar con agudas sugerencias –aun siendo meros apuntes– los papeles femeninos en *Tirant lo Blanch* y *Curial e Güelfa*. Estas dos obras caballerescas fueron relecturas habituales de Ferran de Pol y, por eso, en los años 80 Ferran de Pol le propuso a su editor y amigo Joan Sales hacer una versión modernizada de ambas para un lector actual, aunque la situación editorial impidió que esos proyectos se llevaran a cabo. Por lo que respecta a Joan Sales, tuvo una relación literaria y editorial intensa con la obra de Martorell. Sales publicó en 1955 una edición del *Tirant lo Blanc per a nois i noies*. Pero además, transformó la novela en dos diferentes textos dramáticos: uno, *En Tirant lo Blanc a Grècia* (1972), una ópera bufa estrenada en 1958 en el Palau de la Música Catalana por la Agrupació Dramàtica de Barcelona; y dos, *En Tirant a Grècia o Qui mana a can Ribot* (1990) una comedia sobre el *Tirant* que se publicó póstumamente, relacionada con la anterior obra (Folch 1990).¹⁰

El concepto de “Renaixença militar” no lo encontramos empleado antes ni después de la publicación de *Quaderns de l'Exili*. Sin embargo, será utilizado y asumido, se diría que unánimemente, por todo el grupo de colaboradores de la revista. Quizás el artículo más explícito y programático, en ese sentido, sea el de Joan Sales, que lleva por título precisamente el de “La Renaixença militar.” Allí recuerda lo cerca que estuvo Francesc Macià de dar el paso para el logro de un Ejército regular para Cataluña, una vez obtenidas como fuerzas armadas “les Esquadres de Mossos,” la “Guàrdia d'Assalt” i el “Sometent.” Y pone el dedo acusador de esa falta de impulso final en el “antimilitarismo,” uno de los tópicos de la demagògia: “Avui sabem que un dels principals propagadors de l'antimilitarisme en tots els països menys el seu va ser Hitler, que va consagrar sumes quantioses a pagar-ne la propaganda, principalment a França.”

El artículo es significativo y clarificador porque, después de exaltar el papel del Ejército catalán frente al “Desastre Nacional,” ataca firmemente la idea de un “catalanisme” exclusivista, reducido al Principado:

El principal obstacle amb què toca avui la nostra Pàtria per prosseguir el camí ascendent de la seva Renaixença és el catalanisme. Aquest moviment ideològic [...] engendra ridícules gelosies provincianes que obstaculitzen la unió de totes les terres on es parla català. És caràcter del catalanisme el conreu del folklore i del dialecte d'una sola regió, i considerar estrangers tot altre folklore i dialecte. (*QE*, año III, 1945, núm. 15, pp. xiii-xiv)

Ese catalanismo contraproducente se identificaría con la tradición del Noucentisme y con la política conservadora de la Liga Regionalista. Coincidiría con un “nacionalisme reaccionari,” el de la alta burguesía catalana, contrapuesto al verdadero espíritu nacional, fruto de una fusión íntima entre sentimientos nacionales pequeño-burgueses y anhelos populares obreristas (Casacuberta 1989, 98). Ese catalanismo exclusivista

¹⁰ Los intereses y proyectos de Ferran de Pol y Joan Sales destacan dentro de un panorama, el de las décadas de los 50 y 60, de absoluta falta de conocimiento (lectura y crítica) y divulgación de los dos principales textos narrativos y caballerescos de la literatura catalana medieval, salvo contadas y muy meritorias excepciones (Beltrán Llavador 2006, 156-58).

correría el peligro de engendrar, en efecto, envidias provincianas. Pero también sería culpa de una visión miope y antigua de la Nación, para Sales, el antimilitarismo: “Així mateix és caràcter seu [del catalanisme] un antimilitarisme típicament provincià –per no dir colonial–, fruit d’un complex d’inferioritat enfront de les nacions ben desenvolupades.” El militarismo es, efectivamente, una de las piedras angulares del proyecto político defendido por *Quaderns* y el principal motor de las polémicas generadas en torno a la revista (Casacuberta 1989, 97).

Se referirá directamente al artículo que acabamos de citar de Sales, muy curiosamente, Francesc Cambó, el político conservador catalanista que había sido líder precisamente de la Liga Regionalista, y había llegado a apoyar, desde el extranjero, el gobierno de los sublevados en el golpe de Estado del General Franco. Y lo hará en una carta que hubo de dirigir desde Argentina, donde residía, pocos meses antes de morir, al director de *Quaderns* (1947, año V, núm. 26, p. ix). La carta, publicada en el nutrido apartado de “Lletres als editors,” comenzaba cortésmente con una llamativa alabanza a la revista, aun reservándose el derecho al desacuerdo:

Rebo de fa temps els *Quaderns de l’Exili* i els llegeixo amb gust, per ser l’única publicació seriosa dels exiliats... D’antuvi, és l’única revista que diu coses sensates d’entre totes les publicacions de catalans en voluntari exili, i no en diu de delirants o simplement estúpides; després, enmig d’afirmacions amb les quals no estic d’acord, n’hi ha d’altres, les fonamentals, que jo subscriuria íntegrament.

Esa reserva cortés era lógica. La mantiene también, por ejemplo, Pompeu Fabra, en el mismo número, en otra carta en la que empieza elogiando la corrección y amor por la lengua en la revista, pero haciendo notar a renglón seguido que disiente de algunas de las cosas que se publican. Pero lo más importante de la carta de Cambó es el parentesco que establece entre las ideas de la revista –y en concreto el mencionado artículo de Sales– y las ideas de Enric Prat de la Riba, su predecesor como líder de la Liga Regionalista y autor del influyente ensayo político *La nacionalitat catalana* (1906), en el que definía el ideario conservador de la Liga:

El curiós és que gairebé tot el que diu sembla ressò del que deia Prat de la Riba. Així, en el número 15, es publica un article intitulat “La Renaixença militar,” la part doctrinal del qual coincideix amb un article famós d’en Prat publicat el 11 de setembre de 1899, intitulat “Els herois màrtirs...” ¡I pensar que ja fa més de trenta anys vaig donar una conferència a les joventuts de la Lliga sostenint la tesi que parlar de Nació i Autonomia integral i menysprear les funcions burocràtiques era un absurd! Ja era hora que al jovent catalanista se li digui, des del nostre camp, que molt més útil i patriòtic que somniar en fantàstics esdeveniments que arribin per miracle, es anar-se preparant per infiltrar-se en els serveis estatals i per saber administrar les funcions de govern que, amb esforç constant, i acció evolutiva, es guanyin per a Catalunya. Aquesta fou una de les més fecundes ensenyances que a tots ens deixà Prat de la Riba.

La idea “Renaixença militar” no cesa en la revista, sino que llega a presentarse como un *leitmotiv* dentro de la sección de “Les armes i la historia.” Así, Raimon Galí, tres números después del artículo de Sales, publicará “Trajectòria i fites de la Renaixença militar” (*QE*, año IV, 1946, núm. 18, pp. iii-iv). Allí ratifica la idea de que “La Renaixença militar és un fet d’ordre espiritual i històric.” Y enlaza claramente su esencia con la necesidad de un Ejército catalán: de haber existido “el més petit Exèrcit català,” se hubiera podido abortar el movimiento [el Alzamiento militar]. La Renaixença, entendida

como tal fusión, en contra de los que tachan a los miembros de *Quaderns* de “militaristas,” ha de proporcionar la “llibertat” y “dignitat” contra la ocupación extranjera. Joan Sales, en el siguiente número, el mismo año (“En Guimerà i la Renaixença militar: el camp d’espases,” *QE*, año IV, 1946, núm. 19, pp. iii-iv) insistirá en esa fusión, para la que ve antecedente literario fundamental la figura de Àngel Guimerà.¹¹

Se aprecia una carencia de fundamentación histórica (no de bases políticas) a la hora de la defensa de ese militarismo a ultranza. Hemos hablado de la asunción de fundamentación teórica a partir de Enric Prat de la Riba y Antoni Rovira i Virgili. Marc Vallès (seudónimo de Joan Sales), por su parte, recuerda al historiador Ferran Soldevila (1894-1971) como quien “ens va inculcar els gèrmens de l’ideal de la Renaixença Militar, en desfer rigorosament, implacablement, matemàticament, les nècies llegendes *pacifistes* que ens havien contaminat a gairebé tots” (“La reforma universitària a la Facultat de Filosofia i Lletres,” *QE*, año IV, 1946, núm. 20, pp. x-xi). Aunque el propio Ferran Soldevila, en un artículo titulado “El tòpic de la fredor,” publicado en la *Revista de Catalunya* (47, 1928), se había propuesto desactivar el discurso “reaccionari” y victimista de los viejos (“els vells”), defendiendo como genuinos representantes de la compleja cultura catalana de los años 20 a seis nombres (entre ellos, Carles Riba, o mencionado también por Marc Vallès como profesor destacado en la Universidad de Barcelona, o Josep Pla). Y muchos de estos nombres compartirían luego, ante los miembros de *QE*, el dudoso honor de ser etiquetados como “òrsides,” es decir seguidores de Eugeni d’Ors (Casacuberta, 2005: 242).

La alabanza de la literatura antigua, de los clásicos medievales, entraría dentro de ese espíritu –común a las diversas “Renaixençes” europeas– de recuperación y exaltación de los orígenes y principios formadores de la nación, lingüísticos, literarios y culturales. Esta apología se integra dentro de una concepción de la milicia como empresa noble, desde la caballería medieval hasta la noción del ejército moderno, constituida esencialmente por valores éticos universales e inamovibles (lealtad, generosidad, valentía), inherentes a un pueblo en su trayectoria histórica (Keen, 325-31).

Masades de Segura (otro seudónimo de Joan Sales), así, diseña un extenso panorama de lo que fueron “Els Estudis Generals del Principat, València i les Illes” (año IV, 1946, núm. 20, pp. v-vi). La mezcla de recuperación “renaixentista” de la literatura antigua e ideas militares, poniendo a Eugenio d’Ors como responsable y centro en la diana del fracaso de una trayectoria imparable y “vigorosa,” se formula como ideal armónico en el artículo “Retorn al punt de partida” (sin firma, aunque parece escrito por Sales):

...hi hagué un Verdager, un Guimerà, un Maragall, al Principat; un Querol, un Llorente, a València; un Costa i Llobera, un Alcover, a les Illes; un Talrich, un Caseponce, a la Catalunya transpirenaica. La volada era vigorosa... [...] De sobte, la línia es torç. Eugeni d’Ors ha aparegut; i ell i la turba dels seus epígons tenen la virtut de glaçar la Renaixença catalana. S’obliden de València –terra d’Ausiàs March i del Ribera, de Joanot Martorell i de Lluís Vives– perquè volen ser europeus. I una literatura que ja tenia una fisonomia pròpia –ferrenya, tal

¹¹ El grupo de los *Quaderns* también reivindica a los escritores Jacint Verdager y Àngel Guimerà y valora a Miquel Costa i Llobera, Joaquim Ruyra, Josep Torras i Bages e incluso Teodor Llorente. De todos ellos se incluirán textos. Además se suele recordar el aniversario del nacimiento o de la muerte de algunos escritores y se reproducen fragmentos de sus escritos o comentarios críticos. De esta manera se pretendía dar a conocer –o en el mejor de los casos recordar– las figuras más significativas de la historia cultural de los países de lengua catalana dentro de los parámetros ideológicos que mantenían.

vegada, però ¿era això un mal?– adopta la fisonomia del simi. [...] La Renaixença, fins a ell, havia estat nacional; no era sols la literatura que renaixia. (*QE*, año I, 1943, núm. 2, pp. i-ii)

El artículo esquematiza una historia militar improvisada, en la que marcan jalones el mariscal Vives, el general Cabrera y el general Prim. Con un vector sobre una trayectoria que:

feia veure al món de què és capaç el geni militar de la nostra raça. Només mancava relligar aquesta renaixença de la vocació militar amb la renaixença de la idea política nacional i aquest pas decidí el donava el Coronel Macià. Però els òrsides van negar el pa i la sal a l'il·lustre militar. Catalunya, per obra d'ells, era amputada... [...] Macià no va poder realitzar el gran projecte de tota la seva vida, la creació de l'Exèrcit català.

A los “òrsides” mencionados en esta última cita, es decir, a los seguidores de d'Ors dedicarán sus puyas no pocos redactores de *Quaderns*. Los “òrsides” se muestran como el chivo expiatorio, los culpables de la interrupción de esa especie de *cursus honorum*, camino o carrera de responsabilidades públicas en la historia de una nación. El legado más importante del pasado sería un legado honorífico (aristocrático), aquel que mantenía el compromiso entre los ideales de la sociedad y las acciones individuales. Un legado de nobleza y honor, sostenido por la milicia en el Ejército, el único cuerpo social capaz de mantener y recuperar unos valores inmutables, pero roto por los “òrsides”: “Però els òrsides van negar el pa i la sal a l'il·lustre militar. [...] Macià no va poder realitzar el gran projecte de tota la seva vida, la creació de l'Exèrcit català.” El artículo definitivo, en ese sentido, es el de Joan Sales, “Els òrsides” (*QE*, año III, 1945, núm. 12).

Casacuberta, a propósito de la visión tradicional de Francesc Matheu i Fornells (1851-1938), buen representante de la Renaixença catalana más tradicional, critica duramente la posición anti-d'Ors y antiintelectualista del grupo de *Quaderns*, dada su influencia, no sólo en los años 40, sino posteriormente:

En uns determinats sectors culturals, primer de l'exili i més tard de l'interior que tindran un important paper com a generadors de discurs ideològic i polític durant la “transició”, passaran com a culpables del pecat de lesa pàtria a causa de l'intel·lectualisme que els caracteritza, castrador de la virilitat del poeta-soldat que des de la Renaixença, segons Sales, constitueix el model de l'escriptor català, el croat de la causa, “regionalista” però no “catalanista,” en el sentit polític del terme, representat pels Matheu, Franquesa i Gomis, Oller, Verdaguer i Guimerà, l'únic model possible per a la reconstrucció de la pàtria essencial. (2006, 242)

Sería injusto decir que Sales o Ferran de Pol exaltan la virilidad de un tipo de poeta-soldado, extraído de los pozos resecaos de los mitos del Renacimiento, o que apuestan por un modelo de escritor catalán a manera de anacrónico cruzado de la causa nacional, por el hecho de estar planteando ambos una integración del militarismo en la ideología, desde su posición de ciudadanos activos y patriotas (militares forzosamente fuera de servicio), a pocos años del Golpe de Estado y en pleno fragor de la Segunda Guerra Mundial.¹² Reflexionando sobre la paradoja del intelectual que aboga por el

¹² Difícilmente se puede asociar la “agressivitat fonamental” del grupo y sus innegables ataques al intelectualismo, al pacifismo y a un determinado “catalanismo” exclusivista con “una esmena a la totalitat de la democràcia com a sistema polític” (Casacuberta 2006, 243).

antiintelectualismo, dice Joan Fuster (1982), en su relectura de *Quaderns*: “Repassant els *Quaderns*, diríeu que tota la culpa de la derrota catalana en la guerra del 36 la tenien la gent de ploma: òrsides o no.” Pero Joan Triadú (423-24), al hablar del compromiso entre personalidad y creación literaria en Joan Sales, y también Albert Manent (1997) enjuiciarán de manera ecuánime el papel del grupo y su postura belicista, revisada desde una mucho más conciliadora desde otros exilios (como el de José Ferrater Mora, quien precisamente se consideraba profundo deudor del pensamiento de d’Ors).

La respuesta identitaria de *Quaderns de l’Exili*

Realmente los *Quaderns* fueron una plataforma polémica donde todo se podía revisar y a todos se les podía pedir responsabilidades. Y así hicieron con Eugeni d’Ors o Josep Carner, entre otros. La progresiva deriva del grupo, según Ferran de Pol, hacia posiciones tradicionalistas provocó que los *Quaderns* se vieran “abandonats a poc a poc pels seus col·laboradors diguem-ne més esquerrans” (Ferran de Pol, 27). Y poco antes de cerrarse la revista él mismo se opuso a las propuestas de Sales y Galí de definición confesional del grupo.¹³ Incluso se evidencia una separación física de Ferran de Pol que se fue a vivir a Cuernavaca el último año de estancia en México.

Entre los colaboradores de *Quaderns de l’Exili* destaca el sentimiento patriótico y una vocación cultural puesta al servicio de este en dos vertientes: la literaria y la militar. Esta última –posiblemente derivada de una suerte de instinto heroico y una visión vital positiva– sería la que en todo caso potenciaron las circunstancias. Pero hoy podemos incluir, sin miedo a falsos “antiintelectualismos,” el término *militar* dentro de un amplio concepto de lo *cultural*. Para Galí (174) *Quaderns de l’Exili* fue hija directa de *Full Català* y una revista con mayor definición ideológica y con un plan de acción mucho más claro que el de su antecesora. Aunque la afirmación decidida de sus principios provocara polémica en la comunidad de exiliados y no exiliados catalanes, detrás de este proyecto estaba el dolor de la pérdida y la necesidad de encontrarle sentido a la guerra y al exilio.¹⁴

El grupo de *Quaderns de l’Exili*, a la busca de una cultura auténtica que naciera directamente de la vida, genera un ideario declaradamente “antiintelectual” y “antinoucentista” (Murgades, 126-127). Hay una recuperación como valor literario de temas, motivos y tonos relacionados con la energía, la vitalidad, la virilidad, el nervio, la sencillez, la fortaleza, la creatividad individual, etc., que provienen precisamente del rechazo a aquellas concepciones. Ferran de Pol, por ejemplo, redefine la idea de una literatura “auténtica”, en su reseña de *Terres d’Amèrica* de Josep Maria Poblet: “Si l’art per l’art ens sembla un ideal pobre, ¿què no diríem de la broma per la broma? I així com els qui es proposen cultivar l’art per l’art acaben per no crear-ne, així mateix la gràcia és un do més que no un propòsit” (*QE*, año III, núm. 15, 1945, p. vii).¹⁵

En sintonía con ese sonoro desprecio por los ideales del “arte por el arte,” Ferran de Pol, desde *Quaderns*, revalorizará como fundamental la literatura de los clásicos

¹³ Esta opinión de Ferran de Pol sobre el final de la revista fue contestada por Núria Folch i Pi, viuda de Joan Sales (1986).

¹⁴ La revista, que explica y reinterpreta el exilio, paradójicamente apenas habla del país de acogida de sus redactores: México. Sólo leemos un artículo de Francesc Alcalà-Llorente (sobrino-nieto de Teodor Llorente), “Paisatge d’un primer dia a Mèxic” (*QE*, año II, núm. 10, 1944, p. vi).

¹⁵ Casacuberta ha puesto en relación esas características con el pensamiento europeo de los años 30 y 40, plasmado en la novelística “de acción,” o *stendhaliana*, de André Malraux (*La condición humana*), Maurice Barrès, Henry de Montherlant, Antoine de Saint-Exupéry (*Vuelo nocturno*), o incluso de parte de la obra de Albert Camus. Simplificando extraordinariamente: apuesta por la expresión de la profundidad del alma, la tragedia del destino, la fuerza y crudeza de la vida (literatura viril), frente al reflejo complaciente, la descripción primorosa, el virtuosismo, la superficialidad y el aburguesamiento de una literatura débil o “femenina” (Casacuberta 1989, 104-105).

catalanes –la literatura fundacional de las tierras de habla catalana–, cuando reseña *La conquesta de Mallorca* de Jaume I:

Una literatura forta, de calent èpic, on el coratge no és mai presentat com una cosa més enllà de l'home i de les seves possibilitats, ans al contrari, com quelcom que li és connatural. El tremp de la nostra raça, el prudent ardiment dels nostres capitans, la sofrerta i gens espectacular valentia del nostre poble. (*QE*, año IV, núm. 21, 1946, p. xi)

Y esta literatura auténtica, arraigada, fuerte y épica, de entronque clásico, a veces –pero no esencialmente– militarista, bien acogida por el público lector de siempre –el lector de los clásicos– la contrasta con una injustamente débil “literatura de l’exili”: “*literatura de l'exili* (no volem dir que no hagués pogut ser bona; no diem que no ho sigui, sinó que la que coneixem no ens ha agradat) que s'apila en els magatzems dels editors” (*QE*, año IV, núm. 21, 1946, p. xi). Una literatura, a juicio de los integrantes principales de este grupo de exiliados combativos, falta de imbricación con la realidad, con la historia pasada y con el trágico presente de la penosa Dictadura.

Obras citadas

- Ametlla, J. M., L. Ferran de Pol, R. Galí & J. Sales. *Els Quaderns de l'Exili. Mèxic: 1943-1947* [Edició facsímil]. Barcelona: Estudis Nacionalistes, 1982.
- . *Els Quaderns de l'Exili*. Barcelona: Barcelonesa d'Edicions, 1994.
- [Anónimo]. "Llibres i periòdics. Quaderns de l'Exili." *La Humanitat* 5 (1943): 2.
- . "Publicaciones literarias catalanas en América." *Vida Catalana* 2 (1945): 14.
- Beltrán Llavador, R. "*Tirant lo Blanc*," de Joanot Martorell. Madrid: Síntesis, 2006.
- Bladé i Desumvila, A. *De l'exili a Mèxic*. Barcelona: Curial, 1993.
- Casacuberta, M. "*Quaderns de l'Exili* (Mèxic 1943-1947), una revista d'agitació nacional." *Els Marges* 40 (1989): 87-104.
- . "F. Matheu i la tradició de l'antiintel·lectualisme." En R. Panyella ed. *La projecció social de l'escriptor en la literatura catalana contemporània*. Zaragoza/Lleida: Punctum/GELCC, 2006. 233-244.
- Colomer, J. M. "Sobre nacionalisme ètnic, antiintel·lectualisme i esperit militar." *El País (Quadern de Cultura)* (29 de mayo de 1983).
- Díaz Esculies, D. "La Generalitat de Catalunya a l'exili (1939-1977)." *L'Avenç* 183 (1994): 22-29.
- Díez, M. "El coronel Pérez Farràs i els *Quaderns de l'Exili*." *Relleu* 94 (2007): 41-44.
- Ferran de Pol, Ll. "Naixença, vida i mort dels *Quaderns de l'Exili*." *Serra d'Or* 298-299 (1984): 23-27.
- Folch i Pi, N. "Joan Sales i els *Quaderns de l'Exili*." *Serra d'Or* 317 (1986): 43-44.
- . "Joan Sales i *Tirant lo Blanc*." *Serra d'Or* 365 (1990): 62-63.
- Fuster, J. "¡Pobres 'intel·lectuals'! [Entre l'espasa i la paret]." *El Món* (17 septiembere de 1982).
- . "¡Més sobre 'intel·lectuals'! [Entre l'espasa i la paret]." *El Món* (24 septiembere de 1982).
- Garcia Raffi, J.-V. "*Cavalleresca catalana*: notes sobre un text inèdit de Lluís Ferran de Pol." *Tirant (Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries)* 1 (1997) [s. p.]. Disponible en Internet: http://parnaseo.uv.es/Tirant/Art.Ferran_de_Pol.html
- . *Lluís Ferran de Pol i Mèxic: Literatura i periodisme*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat/Ajuntament d'Arenys de Mar, 1998.
- . "Camarades en les armes i en les lletres: Ferran de Pol i Joan Sales, una amistat a l'exili." *Rels, revista d'idees i cultura* [2ª època] 2 (2010): 19-39.
- Galí Flores, M. de N. "*Revista dels Catalans d'Amèrica*," "*Full Català*," "*Quaderns de l'Exili*" y "*Lletres*," *cuatro revistas del exilio republicano catalán en México (1939-1948)*. Tesis para el Grado de Historia. México: UAM, 2013.
- González, L. *Historia de la Revolución Mexicana. Vol. 15: Periodo 1934-1940. Los días del Presidente Cárdenas*. México: El Colegio de México, 1981.
- Ibarz, M. "El pensament fermat de Joan Sales." *L'Avenç* 67 (1984): 12-17.
- Keen, M. *La caballería*. Prólogo de Martín de Riquer. Barcelona: Ariel, 1986.
- Manent, A. *Del Noucentisme a l'exili: sobre cultura catalana del Nou-cents*. Barcelona: PAM, 1997.
- Muñoz, X. *De dreta a esquerra(memòries polítiques)*. Barcelona: Edicions 62, 1990.
- Murgades, J. "Sinopsi de l'antinoucentisme històric." *Llengua i Literatura* 7 (1996): 105-127.
- Soldevila, F. "El tòpic de la fredor." *Revista de Catalunya* 47 (1928): 449-456.
- Triadú, J. *Les literatures catalana i francesa: postguerra i "engagement"*. Barcelona: PAM, 2000.

Anexo 1

“Propòsit,” *Quaderns de l'Exili*, núm. 1 (setembre 1943), p. ii.

Hem redactat, de comú acord, uns principis, unes aspiracions, unes normes de conducta —perquè de tot hi ha—, que seran la base dels nostres comentaris. Pretenem donar una visió coherent de la vida nacionals i de totes les seves manifestacions a través dels *Quaderns*; però, repetim-ho una vegada més, no creiem que aquesta visió sigui única. Senzillament, és la nostra.

Vet aquí, resumida en sis punts, la nostra manera de pensar:

- I.- Catalunya, València i balears són tres Països i una sola Nació. És missió de la nostra època realitzar la unitat nacional dels catalans, valencians i balears en un Estat en el quals siguin emparades les peculiaritats de cada un dels tres Països.
- II.- Entenem que la nostra Nació, un cop resolt el problema de la seva existència sobirana, no ha de recloure's necessàriament dins les seves fronteres; sinó que, d'acord amb la seva tradició més noble, podria cooperar a la creació d'una Confederació —occitana, hispànica, romànica o europea—, en una absoluta igualtat d'obligacions i de drets amb les altres nacions associades.
- III.- La Nació dels catalans, valencians i balears haurà de mantenir, entre altres manifestacions de la seva sobirania, i mentre la seguretat internacional es basi en la força armada, un exèrcit al servei de les institucions pròpies, i, a més, —si ingressa en estructures noves— al servei de la Confederació en els assumptes d'interès general. Sense Exèrcit propi, és il·lusòria tota llibertat política.
- IV.- La Nació és el Poble. No hi ha veritable nacionalisme sense sentiment de la igualtat de tots els compatriotes. Cal acabar les divisions de classe que feien impossible la unitat nacional interior. Volem un règim d'igualtat social i econòmica per a tots els ciutadans, que doni a aquests la plena dignitat humana i que garanteixi la llibertat política i l'expressió lliure del pensament.
- V.- Defensem la cultura basada en els caràcters nacionals i posada al servei de l'home. Rebutgem l'intel·lectualisme, la deshumanització i la supèrbia de tota manifestació que s'anomeni cultural a si mateixa, però que pretengui sobrepassar o menystenir l'Home. Rebutgem una cultura sense contingut i que es nodria indefinidament dels seus propis residus. Entenem que l'home val més que el seu rastre, el contingut més que el continent, el pensament més que la forma. Ambicionem un estil directe, senzill i digne, subordinat a l'obra.
- VI.- Creiem que el Desastre Nacional —derivat de la Guerra del 1936-39—, ha de constituir el començament d'una època nova que justifiqui el sofriment dels que han caigut o es planyen de la tirania totalitària i estrangera. En la mesura de les nostres forces, lluitarem contra tota manifestació social, política i, literària caduca, i a favor de l'adveniment d'un esperit nou: nacional i universalista, pacífic i militar, igualitari i humanista.